



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13353

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 26 DE MAYO DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorelle, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LOS CLASES PASIVAS

Hay en la vida de los pueblos momentos de solemnidad suprema en los cuales todos los sentimientos se funden en uno solo y todas las aspiraciones en una aspiración común.

Tal sucede en los momentos presentes en que todas las clases sociales se unen para celebrar las bodas de S. M. el Rey, y en que repercute en todos los ámbitos del mundo civilizado el júbilo que embarga á España, dando lugar á que acudan espléndidas representaciones á honrar, á dignificar, á enaltecer tan fausto acontecimiento, precursor de dichas aneladas por todos.

Las Clases pasivas, que reflejan en su brillante historia las glorias de ser videntes leales, que representan las actividades del trabajo, las luchas de la inteligencia, las impresiones del progreso, los sacrificios, las abnegaciones, y unidas todas por el estrecho vínculo que las liga á la Patria, están obligadas á demostrar con manifestaciones de adhesión y de afecto la principalísima parte que toman en la noble esponsalidad con que la Nación entera trata de evidenciar su contento.

Es preciso levantar con nuestras más preciosas flores sencilla columna tan elevada como nuestra veneración, tan inquebrantable como nuestra lealtad, tan firme como nuestro sincero amor, para que refleje el testimonio revelador de que seguimos siendo lo que fuimos, y para que nuestro ejemplo sirva de provechoso estímulo á los que nos sucederán.

Es preciso, pues, que nuestras madres, nuestras esposas, nuestras hijas, con placentera sonrisa en los labios, siempre dispuestas á derramar ternuras, con la mirada acariciadora que envuelve en sus rayos todas las felicidades de la vida y todas las delicadezas del sentimiento; con las mismas enterezas con que nos estimularon al cumplimiento del deber, se reúnan y armonicen sus esfuerzos y sus iniciativas; y

así como juntas lloraron ayer á los pedazos de su alma perdidos en el campo de batalla y en el seno de los mares, juntas también lleven su modesta flor que ofrecer al paso de la angelical princesa que viene á convivir con nosotros.

La flor que el viejo, que el inválido, la viuda ó la huérfana ofrezcan á Su Alteza Real, lleva el aroma exquisito que originó el rocío de las lágrimas que le dieron vida, derramadas en aras de la patria, y por esto han de serle las más gratas.

«Las Clases pasivas» son sin duda ninguna las más castigadas por el Estado: su porvenir es pavoroso, sus necesidades rayanas en la miseria, están completamente olvidadas por los que debieran ser los llamados á favorecerlas; fueron mil veces engañadas con solemnes promesas que no tuvieron realización y solo tienen fe en Dios, porque no ha de desamparar su derecho, porque vió su dolor profundo cuando daban á la patria su sangre ó los pedazos ternísimos de su corazón con la vida de sus hijos ó de sus padres; pero no deben, no quieren silenciar sus satisfacciones por la felicidad de su Rey y de su Patria.

Ser bella es ser Reina, dice «Lamar-tine», y la futura Reina de España es bella, bellísima entre las de más espléndida hermosura y distinción.

No lucirá sobre su frente áurea corona de piedras preciosas entrelazadas como el flotante rizo de su rubia cabellera aureolada como diadema espléndida que embellecen los rayos brillantes de sus virtudes y los Genios de su gracia.

Ella tiene la belleza del cuerpo que inspira amor.

Ella tiene la belleza del alma que exige estimación.

Ella tiene la belleza de la inteligencia que impone admiración y respeto.

Lisonjearla sería ofenderla; embellecer lo que es bello, dice «Bressar», es afearlo; las esbelteces esculturales de su cuerpo de virgen hubieran podido servir de modelo para la inimitable «Virgen de la Diadema», al célebre

«Rafael Sanzio»; la distinción de sus formas sociales que denuncian educación esmeradísima, la arrogancia de sus ojos azules como cielo purísimo, lánguidos, severos y dulces á la vez, revelan todas las inspiraciones que se esconden en aquella cabeçita de diez y nueve años.

Las musas, dice «Chateaubriand», son deleidades que hablan y entienden todas las lenguas, y por esto sin duda sus progresos en el habla castellana van siendo tan rápidos como notables.

Gloria y honor, pues, á la futura Reina de España; á la noble y gentilísima princesa Ena Victoria de Battenberg, y acudamos todos presurosos á

recibirla al cariñosísimo grito de ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina!

Coronel de Infantería retirado, El marqués de Cervera y de Villa Ite.—El coronel de Ingenieros retirado, Pablo de Eugenio.—El coronel comandante retirado de Artillería de la Armada, Joaquín de Ariza.—El teniente coronel de Infantería retirado, Bernardino Herrarte.—El coronel de Artillería retirado, José López Larraya.—El Gobernador civil jubilado, Arturo Zinca.—El subinspector médico de Sanidad Militar retirado, Agustín Muñiz.—Siguen las firmas.

descripción y escrupuloso juicio de una obra como esta, debida á tan esclarecido maestro del arte de Fidias y Praxíteles.

En la parte alta del pilar, del lado izquierdo del que mira, descuellan un genio en actitud de coronar con laureles, atrevida figura volante, en cuyos brazos abiertos han creído algunos hallar cierta actitud un tanto declamatoria; todo lo demás del pilar está adornado de follaje en bajorrelieve, y el pedestal contiene la inscripción mortuoria, adornada por un ramo frondoso.

En el pilar derecho (siempre del espectador) y sobre el pedestal, hállase en pie la hermosísima figura de la Historia, en actitud de triste desmayamiento: es de toda una preciosidad artística, que aún adquiriría más realce, si no fuera tan múltiple y complicada la composición general ó del conjunto.

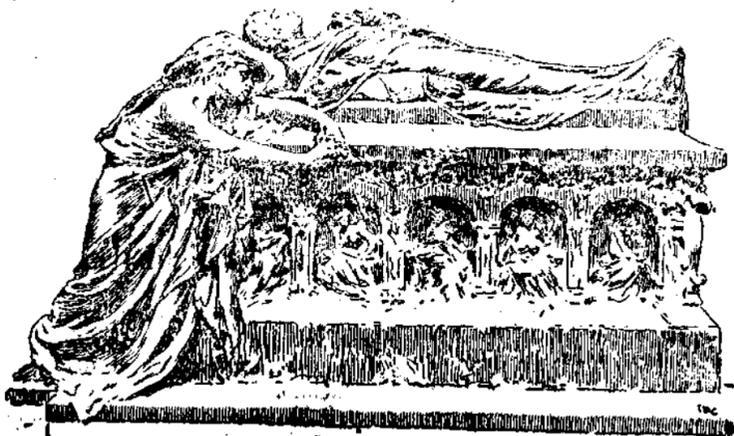
Debajo de ella, adornando la cornisa del pedestal, hay una hermosa cabeza, y en la base un gracioso pebetero humeante.

Preciosas figuras sedentes embellecen el coronamiento de toda esta parte, en cuyo friso alto se lee: 1828. CÁNOVAS. 1897.

Digamos algo del sarcófago, cuyo cuerpo va aquí reproducido.

Es de estilo renacimiento: en su cara ó paramento principal dividido en cinco hornacinas, hay otras tantas personificaciones de virtudes, bajo una cornisa general adornado y sobre un elegante zócalo. A la izquierda, y de rodillas, la figura, tamaño natural, de la Patria, expresado el más profundo dolor, puesta su cabeza muy cerca de la de la estátua yacente de Cánovas. Esta es de un completo parecido, y toda la figura notabilísima, en parte se halla cubierta por un paño. Es digno coronamiento de la urna cineraria, bello en su conjunto, admirable en los detalles.

Todo el mausoleo descansa sobre dos gradas sin adorno alguno, resaltadas en el centro, tanto cuanto exige lo saliente del sarcófago. El conjunto es grandioso, severo, monumen-



## El sepulcro de Cánovas

En la sección de escultura de la recién abierta exposición, figuran dibujados los principales detalles del sepulcro de Cánovas, obra de Querol. Todo el mundo se fija en ellos. Quien haya visto la obra original en su sitio, echará de menos un dibujo del total, sería lo mejor para dar una idea completa del monumento.

Dos palabras todavía sobre él como recuerdo de la visita que le hicimos la víspera de su inauguración.

En el lado izquierdo del claustro de

la futura iglesia, que se dedicará á la Virgen de Atocha, ocupa el centro la obra notable de Querol, hecha á expensas de los sobrinos del difunto. Es de gran tamaño, pues casi llega al techo de la nave, y consta de dos partes: un gran retablo que contiene un precioso bajorrelieve y figuras escultóricas en sus dos pilares laterales, y el sepulcro, propiamente dicho, colocados al pie, que es el que reproducimos, todo ello de mármol blanco.

Sería prolijo hacer una detallada

con una tan minuciosa como la que un amante prodiga á su querida. Entonces los cuatro espectadores de aquella singular escena experimentaron una emoción profunda al ver á Rafael aceptar el brazo de su fiel criado para trasladarse al sitio de combate. Pálido y endeble caminaba como un gozoso con la cabeza caída sobre el pecho y sin pronunciar palabra. Eran dos ancianos igualmente destituidos (el uno por los años, el otro por el pensamiento); el primero llevaba escori á la edad en sus cabellos blancos, el segundo ya no la tenía.

—Caballero, no he dormido,—dijo Rafael á su adversario.

Esa palabra yacial y á mirada terrible con que fué acompañada, hicieron que se estremeciese el vencedor provocador de aquel lance. Se convenció de su yerro y tuvo se rota vergüenza de su conducta. Advertía en la actitud, en el acento y en el ademán de Rafael cierta estruendo inexplicable.

Hizo el marqués una breve pausa á imitación todos su silencio. La inquietud y la atención llegaron á su colmo.

—Todavía es tiempo—añadió Rafael—de que me deis una ligera satisfacción; déjame, caballero, ó si no os asegura vuestra muerte. ¡Contad sin duda con vuestra habi-

y á las reas sin la menor expresión de duda ni de duelo.

—Solo con tocarle en el hombro,—continuó—le obligaré á que guarde cama por un mes. ¿No es verdad, doctor?

—Por lo melos,—respondió el estujaño.—Mas dejad quieto ese sauce, pues de otro modo agitaréis los nervios de vuestra mano y no pudiendo hacer bien la puntería, no seréis dueño del gope y matareis á vuestro adversario en vez de herirlo.

—Aquí viene,—dijeron los testigos al oír el ruido de un carruaje.

Y á poco descubrieron un coche de camino tirado por cuatro caballos y guiado por dos postillones.

—¡Singular capricho!—dijo el adversario de Rafael—viene á morir por la posta.

Así en un de aflo como en el juego influyen los merore accidentes en la imaginación de los actores interponidos en el desarrollo de una partida. Por eso el joven aguardó con cierta inquietud la llegada de aquel coche.

Se apeó el viejo Jonás lentamente. Sus movimientos y sus ademanes eran posadísimo. Ayudó á bajar á Rafael y le sostuvo con sus débiles brazos, consagrando una

Al final de la tertulia se pasó por la sala de juego, y encaminándose desde la puerta de la entrada á la del billar, lanzaba de vez en cuando una mirada á los jóvenes que allí se divertían.

Después de dar algunas vueltas oyó que le nombraban, y aún cuando hablaban en voz baja, en el momento de llegar al salón advinió fácilmente que había llegado á ser objeto de un debate. En fin, acabó por oír algunas frases pronunciadas en alta voz.

- ¿Tú?
- ¡Sí, yo!
- To de año...
- ¿Apostamos algo?
- ¡Oh! irá.

En el momento en que Rafael, curioso por saber el motivo de la apuesta, se detuvo á fin de escuchar la conversación, salió del billar un joven alto y robusto, de buen semblante, mas con la mirada fija é impertinente de los hombres que se apoyan en algunos puntos de fuerzas materiales, y dirigiéndose á él le dijo con sossegado tono:

—Caballero, me he encargado de decirte una cosa que ignorais según todas las apariencias; vuestro rostro y vuestra persona desengradan aquí generalmente, y á un